

Danna Michel Segura

### **Subiendo por primera vez a pie una montaña.**

La salida el sendero las Moyas fue un sábado a las 7: 00 am, el clima amaneció frío, como es costumbre en Bogotá. Comenzamos a subir y, al inicio había escaleras delimitadas. Sin embargo, después de aproximadamente 30 minutos, ya no había un camino definido solo, rocas. Al inicio del trayecto vimos unas “pacas” de desechos orgánicos, como hojas, ramas, que tenían plantas creciendo en el centro. La profesora nos explicó que estas pacas eran una alternativa para evitar botar a la basura los desechos que pueden degradarse.

Cuando estábamos aproximadamente a la mitad del trayecto comenzó a llover. A pesar del clima, logramos seguir subiendo, pero no vimos mucho el horizonte porque estaba nublado. Al bajar la montaña, la lluvia continuaba y el agua descendía siguiendo un camino que la naturaleza delimitaba. En un punto, llegamos a una parte de la montaña donde pudimos lavarnos las manos con una pequeña “cascada” formada por una gran piedra en el sendero. Esta experiencia me recordó los tipos de agua vimos en clase. La profesora nos mencionó que el agua de la lluvia forma parte del agua verde, que representa el 70 % de la cantidad de agua que cae en la tierra y es absorbida por las plantas.

Algo que me pareció muy interesante es que, aunque muchas personas recorren este sendero, no se veía basura en ningún lugar. Sin embargo, encontramos algunas partes de la montaña que estaban quemadas. Esto nos muestra directamente la huella del antropoceno porque muchas personas en el pasado dejaron residuos como botellas que con el calor se calentaron e incendiaron el sendero. Creo que las personas deberían cuidar más los recursos naturales porque cuando íbamos subiendo al inicio había árboles que no eran autóctonos de la región. Esto nos muestra cómo el hombre por moda o por gusto cambia los ecosistemas y la diversidad.

Además, cuando estábamos en medio de la montaña, ya cerca del páramo, tocamos los frailejones. En mi caso, nunca había tenido una experiencia de este tipo, ellos son muy suaves y húmedos debido a la cantidad de agua que recolectan. A pesar de todo los inconvenientes con el clima y las caídas en medio de las rocas, creo que esta experiencia fue única y me permitió salir un poco de la rutina. Esta fue mi primera salida de campo en el pregrado. Aunque ya estoy en quinto semestre, nunca había tenido una experiencia de este tipo, por lo que no sabía qué esperar ni cómo me iría. En general, la salida fue diferente e innovadora, y la considero muy enriquecedora no solo como estudiante, sino también como ser humano.

